

BÁRCENA, F. (2005). *La Experiencia Reflexiva En Educación*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A, 232 pp.

*Hiter Roberto Bustamante Jara*¹

El ensayo de carácter filosófico que nos presenta el autor, asume como hilo conductor del discurso una aproximación a la educación concebida, fundamentalmente, como una experiencia reflexiva de sentido. La postura que sustenta se basa en la idea que esta actividad, tan propiamente humana, no se satisface o culmina en términos de una mera realización técnica, sino que trasciende dicho ámbito, instaurándose como una experiencia que sitúa a los profesores en instancias de interacción dialógica, formulación de juicios, actos de deliberación y decisiones educativas en contextos de incertidumbre. Este rol activo que asigna al agente educador debe, como exigencia básica, preservar una línea de orientación ética dirigida al cuidado y preocupación por el sujeto que se está formando. En este ámbito posiciona a la experiencia y a la dimensión reflexiva en un sitio medular del acontecer educativo, en el contexto de una sociedad que tiene características muy particulares y la hacen diferente a la de décadas pasadas.

Con la expresa finalidad de incitar y estimular la reflexión, el primer apartado se erige como marco orientador y contextualizador que, al considerar la educación como experiencia reflexiva implicará siempre un replanteamiento profundo de la racionalidad pedagógica dominante, la que ha provocado una subvaloración de la experiencia y que porta en su seno el sello de la competencia y de un exacerbado tecnicismo, factores, al parecer, ajenos al verdadero sentido de la educación.

¹ Magister en Educación Mención Orientación Educacional y Vocacional. Universidad Arturo Prat. Victoria. Chile. E-mail: robuja@gmail.com

Con absoluta claridad argumental rechaza una concepción del saber pedagógico como un “saber científico”, tecnológicamente estructurado, heredado de la tradición racionalista, en cuya base se encuentra una serie de constructos teóricos derivados de conceptos abstractos, los que ofrecen explicaciones que se apoyan en leyes y reglas universales que poseen un carácter impositivo y reduccionista, que bien pueden ser valederos para las ciencias naturales. Sin embargo, se desconoce que en el ámbito pedagógico la educación es, sobre todo, una relación que se desenvuelve en plena ambivalencia e incertidumbre con respecto a los fines, a los medios y a los resultados y esta experiencia constituye una práctica cuya significación original hemos olvidado. Con especial énfasis, el autor, manifiesta que al aceptar la noción del saber pedagógico como homólogo del saber científico estaremos usurpando a la práctica educativa su carácter hermenéutico y la dimensión experiencial de lo que en ella acontece, una experiencia donde el agente que actúa se hace patente en sus juicios, deliberaciones y acciones.

Seguidamente, esgrime que la educación desde esta perspectiva debería ser considerada como una praxis productiva: una experiencia de producción de lo humano, lo cual demanda un aprendizaje de la incertidumbre y la importancia de perder el temor a vivir y pensar sin certezas absolutas; éste, a su juicio, constituye el principal dispositivo para implicarnos en una experiencia reflexiva dentro de las situaciones prácticas de la educación.

En el segundo capítulo, la reflexión se focaliza en el sentido de la práctica educativa; al respecto expresa que, la actividad educativa considerada como práctica, permite visualizar la importancia de la experiencia, los criterios personales y la racionalidad práctica en contextos de trabajo dotados de incertidumbre, como lo es el caso de la enseñanza. De igual forma afirma que la praxis caracteriza disciplinas que se ocupan cognoscitivamente del actuar humano y cuyo fin no es un mero producto de la actividad, sino algo interno a ella misma; algo buscado por sí mismo y con virtualidades perfectivas para el agente humano, tal es el caso del sentido de la práctica educativa; de igual manera asume la postura que toda práctica

debe interpretarse, es decir, posee un componente hermenéutico y en la medida que depende de acciones humanas y las presupone exige el “tener sentido”.

En el tercer apartado aborda el tópico de la incertidumbre pedagógica que, en lo sustancial, pone de manifiesto que un rasgo característico de la modernidad lo constituye la búsqueda de la certeza y la estabilidad, poniéndonos a recaudo que este objetivo es inconveniente en educación dado que el trabajo de los educadores se realiza bajo condiciones contingentes e inciertas. Destaca que los educadores tienen que aprender a elegir entre distintas alternativas, debido a que las decisiones de incertidumbre requieren de un juicio de situación, con ausencia de un criterio universal, lo que, sin duda, abre caminos al ejercicio de la deliberación, acción distintivamente ética porque en ella surge una diferencia entre lo mejor y lo inconveniente, es decir, un pensamiento acerca del bien naturalmente circunscrito a un espacio y un tiempo dado.

Finalmente en el capítulo número cuatro entrega sus impresiones referidas a los escenarios del juicio educativo. Por de pronto, analiza esta operación partiendo de la premisa que ella ocupa un lugar central en el saber práctico. La educación, por su condición de actividad práctica, una modalidad específica de acción, se resuelve tomando decisiones, haciendo elecciones y emitiendo juicios. Atribuye al juicio, más allá de estas consideraciones, una facultad estética que dentro de la acción nos permite ver lo que hacemos. Lo práctico es el acceso al sentido de la educación y llevar al otro a su presencia sin dirigirlo, sino acompañarlo a develar su sentido primigenio.

Conclusión y Posible Utilidad del Texto

El abrir espacios para profundizar sobre la base de estas disquisiciones filosóficas, a mi entender, convierte a este ensayo en un texto de mucha relevancia y muy motivador.

Una obra que analiza, reflexiona y sistematiza una determinada praxis humana, es ya de por sí valiosa, y debe convertirse, necesariamente, en foco de interés para quienes somos partícipes de la práctica educativa. Por ello, bajo mi punto de vista, considero que este texto resulta altamente recomendable para quienes se desempeñan en el ámbito docente como, asimismo, para ser considerado como texto de apoyo para aquellas entidades de educación superior dedicadas a procesos de formación docente.

La profundidad analítica, las referencias bibliográficas y el exhaustivo análisis de los escenarios en donde se concreta la práctica educativa, hacen de este texto del profesor Bárcena una explícita invitación a los maestros y profesores a realizar una reestructuración crítica de su saber pedagógico y a internalizar la idea que la relación entre teoría y práctica debe entenderse más allá de una operación de aplicar la teoría a la práctica y de derivar la teoría de la práctica. Al recobrar la autorreflexión como categoría válida del saber, la aproximación crítica interpreta la teoría y la práctica como mutuamente constitutivas y dialécticamente relacionadas. De este modo, la transición importante no es de teoría a práctica o viceversa; es de irracional a racional, de ignorancia y hábito a reflexión y saber; quizás sea lo descrito una prueba tangible de la importancia del texto que el autor nos presenta.

Crítica y Valoración Personal del Tema

Estamos en presencia de un ensayo que nos invita a validar la experiencia reflexiva en el contexto educativo, experiencia que compromete e integra a maestros y estudiantes en una práctica de “conversación” en la que nos ensayamos y hablamos acerca de nosotros mismos.

Visualizo, a través del recorrido de sus páginas, un propósito educativo dirigido, precisamente, a “educar” a los docentes mediante la formación del autoconocimiento que los ilustra sobre sus creencias y comprensiones, y también los emancipa de aquellas irracionalidades heredadas de las tradiciones, de las costumbres sacralizadas y de las ideologías. Para ello, sabiamente, el autor nos propone el empleo de la crítica, de la autorreflexión. Considerar la racionalidad de las prácticas en su contexto histórico, social y personal, es ya una manera de hacer resignificar y revisar nuestra propia racionalidad.

Sin duda, la virtud del texto no es fácil de extraer, pero la invitación a la reflexión pausada, autocrítica sobre nuestras prácticas educativas en toda su riqueza interactiva puede allanarnos el camino en la difícil y desafiante tarea de educar.

Artículo Recibido : 10 de Octubre de 2006

Artículo Aprobado: 09 de Noviembre de 2006